

El valor del agua en la salud humana

En el año 1989, en medio de la crisis social por el proceso hiperinflacionario que padecía nuestro país, nace el Taller de Aguas, el proyecto de extensión más antiguo de la Facultad de Ciencias Exactas. Siempre bajo la concepción de que el acceso al agua segura es un derecho inalienable, lxs integrantes de nuestro proyecto hemos trabajado junto a los barrios de la región durante más de 30 años. Escuchamos sus historias, caminamos el territorio, entramos en las casas de lxs vecinxs que nos recibieron generosamente, intercambiamos experiencias y construimos en forma colectiva posibles soluciones.

En marzo de 2020, nuevamente nos encontramos frente a una crisis, esta vez mundial, debido a la pandemia por Covid-19. El agua se presenta como el recurso indispensable para prevenir el contagio y la propagación del virus, y el problema de la falta de acceso a ella, por gran parte de nuestra población, irrumpe con fuerza, con la de aquellos derechos invisibilizados por décadas. Este problema, con el que nos habíamos enfrentado año tras año en cada barrio que recorrimos, nos vuelve a interpelar pero esta vez agravado por una emergencia sanitaria y con nuestras actividades suspendidas por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Sentimos que, a pesar del miedo y la incertidumbre, debíamos continuar luchando junto a quienes nos necesitaban. Hoy, esta pandemia nos encuentra trabajando en nuestro objetivo principal como proyecto de extensión que es defender el acceso a agua segura como un derecho humano estrechamente vinculado a la salud; aportando una vez más en la construcción de soluciones para aquellxs que encuentran sus derechos vulnerados y enfrentadxs a las barreras que aún existen para acceder a este recurso en barrios emergentes.

Fue el contacto con Rodrigo el que nos motivó a retomar nuestro trabajo en este contexto tan complejo. A Rodrigo lo conocimos en el año 2018, cuando por medio de compañerxs extensionistas de otra Facultad, nos acercamos al barrio José Luis Cabezas debido a la preocupación de lxs vecinxs por la calidad del agua. A pesar de tener conexiones ensambladas a la red de distribución, evidenciaban en el agua un color y un olor desagradable. El contacto con Rodrigo, al igual que con otrxs vecinxs, nos permitió ingresar al barrio, recorrerlo, conocer su historia, su organización, sus necesidades y la infraestructura con la que cuentan para poder acceder al agua potable.

El barrio José Luis Cabezas es un barrio emergente, que surgió como un asentamiento, localizado en Ensenada en el límite con La Plata y Berisso, sobre la calle 122. Limita con el paseo de El Bosque, las Facultades de Psicología y de Humanidades y Ciencias de la Educación, las vías del tren y la calle 129. Con los pies en el barrio, podemos ver una composición de casas, en su mayoría sencillas, en una mixtura que incluye construcciones de ladrillos, así como casillas de madera y de chapa, las cuales cobijan cerca de 400 familias. A medida que nos adentramos en el corazón del barrio, aumenta la falta de recursos, la precariedad de las viviendas, y el acceso a los servicios básicos se torna más lejano, pudiendo encontrar hogares que apenas cuentan con unas pocas gotas de agua.

Uno de los mayores problemas de esta comunidad respecto del agua, como sucede en la mayoría de los barrios periféricos de La Plata, es que la red de la empresa que abastece la ciudad no ingresa a la urbanización, sino que son lxs vecinxs quienes deben realizar la conexión al suministro más próximo. Esto puede dar como resultado la contaminación del agua si esta conexión no cumple con las condiciones apropiadas, tanto de los materiales de construcción como de los lugares por donde es tendida.

Una vez que analizamos en nuestro laboratorio la calidad del agua, nos encontramos con lxs vecinxs en un espacio de debate, desde donde surgieron varias propuestas para mejorar la situación, una de las cuales fue presentar un nuevo reclamo a la empresa que provee el servicio de agua de red, en la cual se exigía que se extendieran las conexiones para

que llegara a los hogares del barrio en forma segura. Desde aquel momento no habíamos tenido noticias sobre el estado del reclamo.

En febrero de este año, lxs integrantes del Taller de Aguas fuimos invitadxs por el Movimiento Estudiantil Extensionista de la Facultad de Ciencias Exactas a presentar nuestro proyecto a lxs estudiantes ingresantes. Para nuestra sorpresa, allí estaba Rodrigo, interesado en contar su experiencia en nuestro trabajo conjunto y en cómo había seguido el proceso en el barrio desde aquella interacción. Lamentablemente, como ocurre habitualmente, seguían sin respuesta. El problema de la contaminación del agua persistía, y Rodrigo continuaba interesado en buscar una solución. Ya en ese momento, él fue una inspiración; nuestro sueño de la universidad abierta al pueblo se encarnaba en ese vecino que estaba allí sentado participando activamente del debate y dispuesto a transformar la realidad de su barrio.

En junio de este año, la pandemia y sus consecuencias ingresaron rápidamente al barrio José Luis Cabezas. A partir de un caso único, el virus se propagó de forma alarmante en menos de una semana. Como medidas para frenar el brote se dispuso el aislamiento parcial de un sector del barrio y de varias familias, haciendo un control exhaustivo del ingreso y egreso de aquellxs que aún contaban con los trabajos que solían tener. Frente a esta noticia nos comunicamos con Rodrigo, quien nos comentó la situación general del barrio, la asistencia que recibieron por parte de varios sectores estatales, incluyendo a las Brigadas Sanitarias de la Facultad de Ciencias Exactas. Se realizaron encuestas, testeos masivos, tareas de aislamiento y asistencia sanitaria, alimentaria y de hábitat. En ese momento, no evidenciaban problemas con el agua, sin embargo, a las pocas horas Rodrigo nos comunicó que percibían en ella nuevamente ese olor desagradable. Ante la imposibilidad de ingresar al barrio, compartimos por WhatsApp algunas precauciones mínimas que debían tomar antes de utilizar el agua, pero con la sensación de que esto era insuficiente y debíamos volver.

La evolución del brote de coronavirus dentro de este barrio nos tomó por sorpresa a muchxs de los que íbamos siguiendo las noticias de cerca, por tratarse de un lugar que conocíamos desde adentro. A través de la Brigadas Sanitarias, coordinadas desde nuestra Facultad y

de la que participaban compañerxs de nuestro proyecto, conocíamos las necesidades que imponía la pandemia. Era evidente la urgencia por retomar nuestras actividades de extensión en territorio y decidimos incorporarnos al trabajo de las Brigadas Sanitarias que llevan el nombre "Ramona Medina"⁴. Esto significó para nosotrxs no sólo volver al trabajo barrial, sino también a acompañar el reclamo de Ramona por el acceso al agua potable como una necesidad imperiosa para prevenir este virus, que lamentablemente y agravado por la falta de este recurso la terminó matando, alzando su bandera contra la precarización de las condiciones de vida de los barrios más carentes y la desidia de algunxs representantxs del Estado.

Pasaron más de 30 años, es otra la crisis, somos otrxs lxs compañerxs que integramos el proyecto, pero el compromiso es el mismo: constituirnos en una herramienta que contribuya a la transformación de la realidad de los sectores más postergados del territorio, sabiéndonos parte de una universidad pública que busca estar al servicio del pueblo.

Calén Rodríguez, Matías Assandri, Ailín Arizmendi, Magdalena Couyoupetrou, Agustina Glowko, Virginia Vetere

PROYECTO TALLER DE AGUAS
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS

4 Ramona Medina fue una comunicadora y referente del área de salud de la Casa de las Mujeres y Disidencias de la organización social La Poderosa. El 3 de mayo hizo un video desde su casa, ubicada en la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires, donde denunciaba la falta de agua en este y otros barrios populares y la vinculaba a la elevada propagación del COVID-19 en sectores vulnerables, al no poder cumplirse con las recomendaciones para la prevención de la infección, responsabilizando al gobierno de la Ciudad y a las autoridades de AySA. Cerca de medio mes después de su denuncia, Ramona falleció por complicaciones debidas a una infección de coronavirus, por las condiciones de vida a la que se ven sometidxs lxs vecinxs de estos barrios y la falta de respuesta de las autoridades responsables.